

# IGLESIA PUEBLO



Subsidio para el PGP 2031+2033  
Conferencia del Episcopado Mexicano  
Comisión Episcopal de Pastoral Profética  
Dimensión de Doctrina de la Fe



## IGLESIA PUEBLO

Pbro. Jesús Lugo Cornejo  
Diócesis de Tula

### a) Canto inicial: Juntos cantando la alegría

Juntos cantando la alegría  
de vernos unidos en la fe y el amor;  
juntos sintiendo en nuestras vidas  
la alegre presencia del Señor.

Somos la Iglesia peregrina que El fundó,  
somos un pueblo que camina sin cesar.  
Entre cansancios y esperanzas hacia Dios,  
nuestro amigo Jesús nos llevará.

Hay una fe que nos alumbra con su luz,  
una esperanza que empapó nuestro esperar.

Aunque la noche nos envuelva en su inquietud,  
nuestro amigo Jesús nos guiará.

Es el Señor, nos acompaña al caminar,  
con su ternura a nuestro lado siempre va.  
Si los peligros nos acechan por doquier,  
nuestro amigo Jesús nos salvará.

**b) Objetivo del tema:** Asumir la comprensión creyente de la Iglesia como Pueblo, para ir juntos al encuentro de Jesucristo Redentor, bajo la mirada amorosa de nuestra Madre Santa María de Guadalupe.

### c) Justificación del tema:

El Proyecto Global de Pastoral 2031+2033 de la Conferencia del Episcopado Mexicano (PGP), nos invita a hacer la **opción por una**





**Iglesia Pueblo** (Cfr Nos. 177-179). Para ello, propone los siguientes **“Compromisos pastorales:**

- a. Reconocer, valorar y acompañar la religiosidad popular como un espacio donde se encuentra la fe de la **Iglesia Pueblo**.
- b. Implementar las estructuras necesarias a través de los diversos consejos de pastoral y asuntos económicos en las parroquias, para favorecer la colaboración de los laicos y hacer operativos los principios de comunión y participación.
- c. Abrir más espacios para una **Iglesia Pueblo**, una Iglesia incluyente donde se acoja con misericordia a: esposos vueltos a casar, homosexuales, madres solteras, ancianos, indigentes y migrantes, entre otros.
- d. Asumir y tomar conciencia, como obispos y presbíteros, de nuestra pertenencia a una **Iglesia Pueblo**, manifestándolo en nuestras actitudes y formando en esta disposición espiritual, a los candidatos al presbiterado.
- e. Promover el liderazgo femenino y una participación más amplia en la vida de la Iglesia desde un auténtico respeto a su dignidad.
- f. Valorar la presencia y el testimonio de las consagradas y consagrados, para que desde su carisma, busquen vivir más auténticamente el espíritu original de su instituto religioso y se fortalezca su integración en los procesos evangelizadores de las diócesis donde se encuentran.
- g. Promover y fortalecer una participación más intensa y fructuosa de los sacramentos en la vida de los fieles, principalmente de la Eucaristía”.

**d) Lectura bíblica: 1 Pe. 2, 9-10.** Cfr. PGP 8.

**e) VER**

El periodo inmediatamente previo al Concilio Vaticano II registra, para comprender lo que es la Iglesia, el redescubrimiento de la “comunión”, presente en los santos Padres de los primeros siglos, que se había



ofuscado cuando prevaleció la consideración de la Iglesia como una sociedad perfecta, centrada fundamentalmente en su constitución jerárquica. El regreso a los Padres y a la historicidad ininterrumpida de la alianza salvífica, junto con las profundizaciones del campo bíblico, llevaron a la recuperación del concepto de la Iglesia como “Cuerpo Místico”, no separándolo, sino integrándolo con el de “Pueblo de Dios”.

Es el Concilio Vaticano II (1962-1965), en su Constitución *Lumen Gentium*, el que consagra la comprensión de la Iglesia, ante todo, como misterio (capítulo I), pero concretizada en el tiempo como Pueblo de Dios (capítulo II). Hasta el capítulo III se habla de la jerarquía (Papa, obispos, sacerdotes y diáconos), siempre al servicio del Pueblo. En el capítulo IV se trata de los laicos; en el V, de la vocación universal a la santidad; en el VI, de las y los religiosos; en el VII, de la índole escatológica de la Iglesia, y en el VIII, de la Virgen María como Madre de Dios, en el misterio de Cristo y de la Iglesia. El Concilio genera un cambio muy importante sobre lo que es y hace la Iglesia: es misterio, porque es actualización en el tiempo de la obra de Cristo, enviado por el Padre y presente hoy por el Espíritu; pero este misterio se hace palpable y visible en el Pueblo de Dios, al servicio del cual está la jerarquía. Por tanto, el centro de la Iglesia no es la jerarquía, sino la Trinidad y el Pueblo. La jerarquía es para servir a Dios y al Pueblo, no al revés.

Esta concepción no ha calado profundamente en varios sectores, pues cuando se habla de la Iglesia, muchos siguen entendiendo que se habla del Papa, de los obispos y sacerdotes. Sin embargo, algunos resaltaron tanto la importancia del Pueblo, que excluyeron a la jerarquía, y hubo la tendencia que se llamó “Iglesia popular”, en la que es el pueblo el que decide, el que hace la Iglesia, sin tomar en cuenta a la jerarquía. En algunos lugares, esta tendencia aún se refleja en ciertos consejos pastorales diocesanos y parroquiales, donde se pretende tomar decisiones por mayoría de votos, sin tomar en cuenta que son sólo consultivos, y que la decisión compete al obispo y al párroco. Por ello, hay ciertas resistencias y desconfianzas al término Iglesia Pueblo, como si con ello se quisiera implantar un democraticismo y un populismo, ajenos a la naturaleza de la Iglesia.



Por lo contrario, hay todavía clérigos que no piden el parecer de sus consejeros ni de la comunidad, e incluso que no cuentan con el debido Consejo Pastoral ni con el de Asuntos Económicos. Pareciera que se consideran, como dice San Pedro, “dueños de aquellos que están a su cuidado” (1 Pedr 5,3), o que sólo ellos saben y sólo ellos poseen los dones del Espíritu para llevar adelante la Iglesia. Esto es el clericalismo, tan combatido por el Papa Francisco, que impide que los fieles laicos asuman su dignidad, su lugar, su misión y su responsabilidad en la Iglesia.

Es muy eclesial y muy pastoral cuando el obispo y el párroco piden el parecer de los miembros de sus Consejos y de la comunidad, y de común acuerdo, siempre que sea posible, se toman las decisiones. Eso es ser Iglesia Pueblo, Pueblo de Dios. Eso es ser Iglesia sinodal, Iglesia comunión, Iglesia Cuerpo Místico de Cristo. Esto no es quitar su lugar a la jerarquía, que tiene su propia identidad y competencia, como cuando el obispo o el párroco deben tomar decisiones sin depender del voto mayoritario de la comunidad. Pero, como bautizados, todas y todos somos parte integrante de la Iglesia, miembros vivos, que no sólo tienen obligaciones, sino también derechos.

## f) DISCERNIR

El Proyecto Global de Pastoral de la CEM dice al respecto:

- La Iglesia es reflejo e imagen de la Trinidad, es un pueblo reunido en la unidad del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. La Iglesia en este misterio encuentra su fundamento y su inspiración, porque la Trinidad no sólo es el misterio central de nuestra fe, sino una fuente inagotable de donde brotan ricas experiencias humanas que nos llevan a vivir la experiencia de Dios en medio de los hermanos. Sentirnos como Iglesia Pueblo es experimentar la alegría y la grandeza de nuestro bautismo que nos hace hijos en el Hijo y hermanos en esta familia de Dios. En esta nueva época que pregona un individualismo desmedido y que eleva las libertades por encima del bien común, decimos con el Concilio Vaticano II: *Dios ha querido santificar y salvar a los hombres no aisladamente,*



*sin conexión alguna de unos con otros, sino constituyendo un pueblo que le confesara en verdad y le sirviera santamente* (GS 32). Una experiencia de pueblo que se enriquece, se fortalece y encuentra su identidad bajo el regazo maternal de nuestra Madre de Guadalupe, que nos rescató del aislamiento y nos congregó con especial predilección para formar un pueblo, el Pueblo de México” (No. 177).

- “Reconocernos que ser Iglesia Pueblo, trae consigo la necesidad de ajustar y actualizar nuestros conceptos teológicos y asumirlos en sus consecuencias prácticas, tanto personalmente, como al interior de la vida de nuestras comunidades cristianas. Actitudes de individualismo, celos pastorales, pretensiones principescas, arrogancia, soberbia y comportamientos que contradicen una vida de comunión y participación, ya no tienen lugar en la vida de la Iglesia Pueblo. Por lo que es urgente fortalecer los espacios de colaboración de los fieles laicos, así como la articulación de las estructuras intermedias de comunión en la Iglesia: Provincias Eclesiásticas, Dimensiones y Comisiones de la Conferencia del Episcopado Mexicano (No. 178).
- “En un mundo que lucha por reconocer los derechos humanos en diversos campos, nos corresponde reconocer y apoyar los derechos de los fieles laicos en la misión de la Iglesia, como personas que gozan de su mayoría de edad. Especial atención merece valorar y promover la imprescindible presencia de la mujer en la vida eclesial, su enorme aporte en la evangelización de las familias y su apoyo constante en la catequesis de nuestras comunidades. También es importante aprovechar la presencia adolescente y juvenil, así como el aporte valioso de las personas mayores. Ante la llegada de nuevas realidades humanas y su necesidad de Dios, es preciso promover con creatividad nuevos ministerios eclesiales y salir por todos aquellos hermanos que por diversas situaciones se han alejado. Las palabras del Apocalipsis inspiran nuestro propósito: *Y oí una voz potente que decía desde el trono: “Ésta es la morada de Dios, que compartirá con los hombres. Pondrá su morada entre ellos. Ellos serán su pueblo y él, Dios-con-ellos, será su Dios...* (Ap 21,3) (No. 179).



- “Los Obispos que servimos a esta Iglesia Pueblo que peregrina en esta amada nación, creemos que la riqueza del encuentro misionero de la Virgen de Guadalupe con el pueblo mexicano nos mueve a retomar la forma como Ella quiso acercarse a nosotros para anunciarnos el mensaje de salvación. El humilde respeto por la persona, el cariño y la cercanía, la especial predilección por los humildes, el acto de asumir las cosas buenas de la cultura y de la persona, el hecho de hacerse uno de los habitantes de esta tierra y la eficacia de su caridad, son elementos profundamente humanos, que la Madre del Cielo utilizó para disponer el camino para que sus hijos abrieran su corazón a Cristo y encontraran caminos de reconciliación y perdón entre ellos. Cuánto tenemos que aprender de nuestra Morenita, en el momento de proponer con renovado entusiasmo el mensaje del Evangelio. Somos conscientes que estas aspiraciones no serán posibles, sin una verdadera conversión personal, pastoral y de las estructuras de nuestra Iglesia, de tal modo que hagan posible la adecuación a las exigencias de esta nueva realidad” (No. 183).

La constitución *Lumen Gentium* del Concilio habla de la Iglesia a partir de su fundamento trinitario y la sitúa en la perspectiva de una visión de conjunto de la historia de la salvación. Se privilegia la imagen de “Pueblo de Dios”, al dedicarle un capítulo.

Un punto esencial de la eclesiología del Vaticano II es lo que se ha dado en llamar la eclesiología de comunión. Para describir el papel de la Iglesia en la historia y en el mundo, el Concilio no la define solamente como “misterio”, con la ayuda de imágenes bíblicas, sino que adopta también la fórmula de la Iglesia “como un sacramento, o sea, signo e instrumento de la unión íntima con Dios y de la unidad del género humano” (LG 1). Bajo esta luz, la Iglesia se presenta ante todo como comunión de los creyentes, simbolizada por la comunión eucarística y alimentada por ella.

**El Papa Francisco constantemente nos insiste en evitar el clericalismo y procurar ser una Iglesia Pueblo:**



*“La Palabra de Dios también nos invita a reconocer que somos pueblo: «Vosotros, que en otro tiempo no erais pueblo, ahora sois pueblo de Dios» (1 Pe 2,10). Para ser evangelizadores de alma también hace falta desarrollar el gusto espiritual de estar cerca de la vida de la gente, hasta el punto de descubrir que eso es fuente de un gozo superior. La misión es una pasión por Jesús pero, al mismo tiempo, una pasión por su pueblo. Cuando nos detenemos ante Jesús crucificado, reconocemos todo su amor que nos dignifica y nos sostiene, pero allí mismo, si no somos ciegos, empezamos a percibir que esa mirada de Jesús se amplía y se dirige llena de cariño y de ardor hacia todo su pueblo. Así redescubrimos que Él nos quiere tomar como instrumentos para llegar cada vez más cerca de su pueblo amado. Nos toma de en medio del pueblo y nos envía al pueblo, de tal modo que nuestra identidad no se entiende sin esta pertenencia” (EG 268).*

*“Jesús mismo es el modelo de esta opción evangelizadora que nos introduce en el corazón del pueblo. ¡Qué bien nos hace mirarlo cercano a todos! Si hablaba con alguien, miraba sus ojos con una profunda atención amorosa: «Jesús lo miró con cariño» (Mc 10,21). Lo vemos accesible cuando se acerca al ciego del camino (cf. Mc 10,46-52), y cuando come y bebe con los pecadores (cf. Mc 2,16), sin importarle que lo traten de comilón y borracho (cf. Mt 11,19). Lo vemos disponible cuando deja que una mujer prostituta unja sus pies (cf. Lc 7,36-50) o cuando recibe de noche a Nicodemo (cf. Jn 3,1-15). La entrega de Jesús en la cruz no es más que la culminación de ese estilo que marcó toda su existencia. Cautivados por ese modelo, deseamos integrarnos a fondo en la sociedad, compartimos la vida con todos, escuchamos sus inquietudes, colaboramos material y espiritualmente con ellos en sus necesidades, nos alegramos con los que están alegres, lloramos con los que lloran y nos comprometemos en la construcción de un mundo nuevo, codo a codo con los demás. Pero no por obligación, no como un peso que nos desgasta, sino como una opción personal que nos llena de alegría y nos otorga identidad” (EG 269).*

*“A veces sentimos la tentación de ser cristianos manteniendo una prudente distancia de las llagas del Señor. Pero Jesús quiere que toquemos la miseria humana, que toquemos la carne sufriente de los demás. Espera*







que renunciemos a buscar esos cobertizos personales o comunitarios que nos permiten mantenernos a distancia del nudo de la tormenta humana, para que aceptemos de verdad entrar en contacto con la existencia concreta de los otros y conozcamos la fuerza de la ternura. Cuando lo hacemos, la vida siempre se nos complica maravillosamente y vivimos la intensa experiencia de ser pueblo, la experiencia de pertenecer a un pueblo” (EG 270).

“Es verdad que, en nuestra relación con el mundo, se nos invita a dar razón de nuestra esperanza, pero no como enemigos que señalan y condenan... Jesucristo no nos quiere príncipes que miran despectivamente, sino hombres y mujeres de pueblo. Ésta no es la opinión de un Papa ni una opción pastoral entre otras posibles; son indicaciones de la Palabra de Dios tan claras, directas y contundentes que no necesitan interpretaciones que les quiten fuerza interpelante. Vivámoslas sin comentarios. De ese modo, experimentaremos el gozo misionero de compartir la vida con el pueblo fiel a Dios tratando de encender el fuego en el corazón del mundo” (EG 271).

“El amor a la gente es una fuerza espiritual que facilita el encuentro pleno con Dios hasta el punto de que quien no ama al hermano «camina en las tinieblas» (1 Jn 2,11), «permanece en la muerte» (1 Jn 3,14) y «no ha conocido a Dios» (1 Jn 4,8)... Sólo puede ser misionero alguien que se sienta bien buscando el bien de los demás, deseando la felicidad de los otros. Esa apertura del corazón es fuente de felicidad, porque «hay más alegría en dar que en recibir» (Hch 20,35). Uno no vive mejor si escapa de los demás, si se esconde, si se niega a compartir, si se resiste a dar, si se encierra en la comodidad. Eso no es más que un lento suicidio” (EG 272).

“La misión en el corazón del pueblo no es una parte de mi vida, o un adorno que me puedo quitar; no es un apéndice o un momento más de la existencia. Es algo que yo no puedo arrancar de mi ser si no quiero destruirme... Pero si uno separa la tarea por una parte y la propia privacidad por otra, todo se vuelve gris y estará permanentemente buscando reconocimientos o defendiendo sus propias necesidades. Dejará de ser pueblo” (EG 273).



*“Para compartir la vida con la gente y entregarnos generosamente, necesitamos reconocer también que cada persona es digna de nuestra entrega... Más allá de toda apariencia, cada uno es inmensamente sagrado y merece nuestro cariño y nuestra entrega. Por ello, si logro ayudar a una sola persona a vivir mejor, eso ya justifica la entrega de mi vida. Es lindo ser pueblo fiel de Dios. ¡Y alcanzamos plenitud cuando rompemos las paredes y el corazón se nos llena de rostros y de nombres!” (EG 274).*

*“Lo que mide la perfección de las personas es su grado de caridad, no la cantidad de datos y conocimientos que acumulen. Los «gnósticos» tienen una confusión en este punto, y juzgan a los demás según la capacidad que tengan de comprender la profundidad de determinadas doctrinas. Conciben una mente sin encarnación, incapaz de tocar la carne sufriente de Cristo en los otros, encorsetada en una enciclopedia de abstracciones. Al descarnar el misterio finalmente prefieren un Dios sin Cristo, un Cristo sin Iglesia, una Iglesia sin pueblo” (GE 37).*

*“Es un imperativo superar el clericalismo que infantiliza a los fieles laicos y empobrece la identidad de los ministros ordenados” (Discurso al CELAM en Bogotá, 7 de septiembre de 2017).*

## **g) ACTUAR**

**En forma personal, en grupos y/o en plenaria, reflexionar cómo lograr:**

1. Que todos los bautizados tomemos conciencia de ser miembros vivos de la Iglesia.
2. Que más laicas y laicos se integren en la pastoral de la diócesis y de la parroquia.
3. Que se supere el clericalismo de obispos, sacerdotes y seminaristas.
4. Que en todas las parroquias haya Consejo de Pastoral y Consejo de Asuntos Económicos, que ayuden a los párrocos en la toma de decisiones.



5. Que en las reuniones pastorales haya siempre un momento para análisis de la realidad, con el fin de acercarse más a lo que vive la comunidad.
6. Que obispos, sacerdotes y seminaristas convivan más con el pueblo y refuercen sus raíces con su familia y con su pueblo de origen.
7. Que la diócesis y la parroquia acojan *con misericordia a: esposos vueltos a casar, homosexuales, madres solteras, ancianos, indigentes y migrantes, entre otros.*

#### **h) Oración comunitaria:**

Dar gracias a Dios por los signos positivos que hay en nuestra diócesis y parroquia de ser Iglesia Pueblo, y pedir al Espíritu Santo que se viva más esta opción del PGP.

#### **i) Canto final: Pueblo de reyes**

Pueblo de reyes, asamblea santa,  
pueblo sacerdotal, pueblo de Dios,  
bendice a tu Señor.

Te cantamos, oh Hijo amado del Padre;  
te alabamos, eterna Palabra salida de Dios.

Te cantamos, oh Hijo de la Virgen María;  
te alabamos, oh Cristo nuestro hermano,  
nuestro Salvador.

